

Laguna del Diamante; historia de una tragedia

*El viento de estas cumbres repetirá
los nombres de los soldados
muertos sobre la huella del deber, y
aquel viajero que a este sitio llegue,
en su recuerdo los vera nacer.*

I

El comienzo

1953 fue un año complejo en el mundo y no dejo de sorprendernos. Mientras nosotros recibíamos la instrucción básica, bajo la premisa que pronto dejaríamos de ser reclutas para convertirnos en soldados. Algo que sin entender por qué se había convertido en muy importante para todos nosotros.

Les comentaba que el año había sido importante: nuestros oficiales instructores repetían que una importante expedición del Club Andino Bariloche había hecho cumbre en el Pico San Valentín. El más alto de la Patagonia. Nos decían que era un orgullo Argentino, que mientras tanto nuestros vecinos se habían quedado mirando las proezas de nuestra gente. Nosotros no podríamos ser menos. este año llegaríamos a la cumbre del Maipo.

También nos repetían que el Comandante Americano de la II Guerra Mundial había asumido como Presidente de Estados Unidos, mientras en Rusia o la Unión Soviética, o algo así, había fallecido el Monstruo de Josef Stalin.

Si bien no entendíamos nada de esto, nuestro jefe de sección nos contaba todos estos hechos importantes mientras estábamos parados al pie de las cuchetas de tres pisos en la cuadra B. Luego rezábamos y los suboficiales nos pasaban revista antes de acostarnos.

La “retreta”, así la llamábamos, se hacía larga con los relatos de las proezas de militares Argentinos, mientras tanto yo no pensaba en otra cosa que dormir mientras mis compañeros se quedaban luego de hacerse los dormidos un rato y empezaban a hacer bromas toda la noche.

Una vez que mandaban a acostar eran los tiempos de los suboficiales. Esa semana estaba de suboficial de semana el encargado del depósito de intendencia. Ya sabíamos que a muchos de nosotros nos pasarían a buscar para trabajar en el depósito.

La semana siguiente salíamos para el Refugio Alvarado y decían que haría mucho frío. Yo sigo sin entender que teníamos que hacer en el mes de agosto en semejante lugar. Pero no tenía problema en ir a trabajar al depósito. Eso me aseguraba que tendría la posibilidad de ir con medias nuevas y camisetas de abrigo.

También es cierto que a la noche se tejían otros tipos de relaciones. Durante el día los suboficiales se pasaban el día gritándonos y haciéndonos ejecutar, mientras que a la noche bromeábamos y compartíamos mate con galletas hechas en la panadería del cuartel.

II

La revista.

Hacia un frío impensable. La plaza de armas que era de pasto estaba totalmente blanca. Nos hicieron colocar en un recuadro y desplegar todos los efectos que teníamos sobre una manta verde.

Éramos 36 hombres en total, muchos nos estábamos recién conociendo ya que veníamos de distintas ciudades. La mayoría provenían del Regimiento de Infantería de Montaña 23 conformado

Laguna del Diamante; historia de una tragedia

con dos Batallones, uno con asiento en Tupungato y el otro en Mendoza, pero había personal de 4to Destacamento de Montaña y de la 4ta Sección de Exploradores Baqueanos. En esta ultima estaba yo, éramos la Caballería en la zona, del 4to grupo de Artillería de Montaña, de la Agrupación de Ingenieros de Campo los Andes y de la 4ta Sección de Comunicaciones de Montaña.

Desde donde estábamos se veía la cordillera nevada, el viento golpeaba la nieve formando como una aureola en la parte superior de los cerros que parecían haber sido repintados de blanco durante la noche.

El encargado del depósito de intendencia ordenaba en una secuencia monótona los efectos que debíamos tomar y mostrar. Aquellos que no lo tenían se ordenaban anotarse lo cual era sumamente desagradable. Al principio a los que les faltaba algo los hacían ir al banco que se armaba para registrar novedades, nos hacían ir corriendo o haciendo salto de rana o esas cosas. Nunca faltaba que alguno nos amoraleara con frases como “así piensa ir la montaña?”, “quien lo habrá puesto a usted como AOR?”. En este caso como me había pasado casi toda la noche trabajando en el depósito tenía todo impecable.

Luego nos hicieron armar el equipo aligerado que consistía en desplegar el paño de carpa, colocar los parantes en forma de N, dentro de eso colocábamos la manta y la muda de ropa. Luego la plegábamos y colocábamos la capa poncho en forma de C en la parte superior. Todo eso se sujetaba a las espalderas de cuero por medio de correaes con un correón de cuero.

Nos explican que es conveniente colocar la caramañola dentro del equipo para evitar que se congele el agua.

Nuestro Jefe, era un Teniente Primero del Regimiento de Infantería de Mendoza: Ciro Ahumada. Muy respetado. Algunos decían que era amigo de Perón, que lo había conocido cuando el presidente estaba en el Centro de Instrucción Andina. Era un hombre duro, de pocas palabras. Reunió a los cuadros y les explicaba, creo yo que les explicaba lo que íbamos a hacer. Yo trataba de escuchar pero se me hacia difícil. Los demás soldados aprovechaban que los cuadros estaban reunidos para hacer bromas y no me dejaban entender lo que decían.







Laguna del Diamante; historia de una tragedia

III

La Laguna del Diamante

Al pie del majestuoso volcán Maipo, de más de 5200 msnm se encuentra esta hermosa laguna que lo refleja formando la imagen romboidal que le da su nombre.

La caldera del Complejo Volcánico Diamante Maipo está ubicada en la parte norte de la zona volcánica del sur. Actualmente esta transitoriamente inactivo no manifestando fumarolas ni actividad hidrothermal de ningún tipo. Es un estrato volcán, de forma cónica desarrollado en una caldera en la zona fronteriza entre Argentina y Chile.

Es un campo de instrucción del Ejército Argentino, ubicado en la provincia de Mendoza, cuya jurisdicción corresponde al Regimiento de Caballería de Exploración de Montaña 15 "Libertador Simón Bolívar", administrativamente corresponde al Departamento de San Carlos, localidad de Pareditas.

El campo originalmente habrían sido tres estancias, Cruz de Piedra, El Yaucha y el Papagayo las dos primeras propiedad del Ejército Argentino y la tercera propiedad de la familia Casale, donada al Ejército Argentino por la señora Margarita Mosso de Casale para la instrucción de las tropas de montaña.

Dentro del Campo de Instrucción "General Alvarado" existe un sector que ha sido declarado por la Provincia de Mendoza Reserva Natural, por Ley 6200 del 27 de Octubre de 1994, luego ampliada por la Ley 7422 de Septiembre de 2005. La finalidad es la protección de la fauna autóctona. Mas allá que existen planteos legales respecto de la validez del dictado de una norma provincial sobre un terreno federal, en la actualidad existe un trabajo mancomunado entre instituciones nacionales y provinciales, con un profundo respeto de la preservación del medio ambiente y de la fauna, y por otro de la necesidad de instruir al personal del Ejército Argentino en actividades de montaña.

El acceso al campo militar se produce por la Ruta Provincial 98 que se desprende de la vieja Ruta 101, actualmente la Ruta 40.



Se denomina Refugio Militar General Alvarado, recordando al prestigioso General Rudecindo Alvarado que participó del Ejército del norte a órdenes del General Belgrano, luego en la Guerra de la Independencia nada menos que como Jefe del Regimiento de Granaderos a Caballo. Fue

Laguna del Diamante; historia de una tragedia

Gobernador de las Provincias de Salta y Mendoza. Lleva su nombre los Pasos a Chile por la ladera norte del Volcán, una de las tareas que se le asignó a las patrullas que dieron lugar a la tragedia.

El trayecto entre el refugio Alvarado y la Laguna es de alrededor de 50 kilómetros. El camino corre paralelo al Arroyo Cruz de Piedra desde las Vegas de la Guardia Vieja (ubicación del refugio) hasta la horqueta pasando por el Refugio Cruz de Piedra que administra Gendarmería Nacional.

En ese momento se llega a la Pampa de la Avestruces a aproximadamente 3500 msnm que es el primer lugar desde donde se ve claramente el Volcán. Desde allí comienza un derrotero de caracoles descendentes en un abra o valle entre la pampa mencionada y los Paramillos. En la zona más baja se encuentran los arroyos El Gaucho y El Yaucha. Pasando este lugar se encuentra un sector de grandes piedras. En la base de una de ellas se encuentra esculpido un refugio llamado "Casa de Piedra".

Siempre avanzando en dirección este-oeste nos encontramos la subida de Los Paramillos. Hemos descendido desde los Avestruces a 3500 msnm hasta las Vegas del Yaucha a 2800 para ascender nuevamente a 3700 donde se inicia el descenso hacia la Caldera del Diamante a 3300 msnm nuevamente.

IV

Maniobras militares en Montaña Invernal

Por entonces, el presidente era un experto en montaña. Había sido designado Agregado Militar en Italia, se había desempeñado como Oficial de Intercambio con los "Alpini" (especialistas que se destacaban en las actividades en ese ambiente geográfico particular). Al regresar al país, y al ser considerarlo como un especialista en montaña fue destinado al recientemente creado Centro de Instrucción de Montaña, antecedente de la Escuela Militar de Montaña que para esa época funcionaba en Mendoza.

Luego fue destinado a la Inspección de Tropas de Montaña, actividad trascendente para el Ejército Argentino.

Ese año el Comandante de la 4ta Agrupación de Montaña CUYO, el General Raviolo Audisio había decidido realizar unas ejercitaciones para familiarizar al personal de oficiales y suboficiales subalternos con la geografía, el paisaje, el clima y el equipamiento de la montaña en época invernal para lo cual ordenó evaluar la transitabilidad de los Pasos Alvarado en época invernal y realizar allí un curso de esquí. Según los rumores de la época, su intención era acercarse al Presidente.

Las últimas maniobras importantes en la zona de la Laguna del Diamante habían sido en 1942, once años antes, cuando, quien en ese momento regía los destinos del País, recién ascendido a Coronel había sido designado jefe de los ejercicios que se realizarían en la Laguna del Diamante. En ese momento el Gobernador de la Provincia de Mendoza era el Dr Adolfo Vicchi y lo recordaba de esta manera en una entrevista realizada en 1970 que he extraído de un texto de María Sáenz Quesada denominado 1943 - El fin de la Argentina Liberal, Editorial Sudamericana Pág. 250-251.

"Perón había estado en Mendoza cuando yo era Gobernador. era teniente coronel y habíamos tenido frecuente trato. (...) Tengo algunas fotografías de la oportunidad en que fui invitado a unas maniobras que se hacían en la Laguna del Diamante. Muy en alta montaña. (...) Me trasladaron en auto hasta un resguardo que era donde terminaba el camino y ahí tome la mula. Me esperaba el Teniente Coronel Perón con un grupo de oficiales que fueron los que me acompañaron en la travesía. Pasamos todo el Rio Yaucha y

Laguna del Diamante; historia de una tragedia

todas esas sierras que eran una cuesta muy brava hasta llegar a la Laguna del Diamante. En ese largo trayecto usted se podrá imaginar que hemos charlado mucho...."

La actividad debía durar entre los días 12 y 18 de Agosto y consistía en una marcha motorizada hasta el Refugio Cruz de Piedra de Gendarmería Nacional, pernoctar ahí, avanzar hasta el Refugio de Casa de Piedra, al día siguiente tomar contacto con personal que se encontraba en el refugio de altura Eva Perón y avanzar hasta el refugio conocido como "El Cilindro", luego de un día de descanso, reconocer los Pasos Alvarado, ya que el mismo presenta tres variantes y luego regresar al refugio y desandar el camino.

Como no existía logística adecuada para esa época y clima lo más complejo de la actividad era transportar los víveres para ocho días de actividad en el terreno.



V

Alistamiento y Partida

Amanecía el 11 de Agosto de 1953. Eran las 0730 cuando nos ordenan tomar el equipo y marchar a formar sobre el camino lateral de la Plaza de Armas. Me sorprendió la cantidad de vehículos tipo REO y las ambulancias Dodge. Nos dieron un mate cocido y unos panes que recién salían de la panadería. Retiramos armamento. A mí no me toco llevar, solamente al equipo seguridad.

Como les decía en la calle lateral estaban un Jeep, 2 vehículos REO y una ambulancia Dodge. Nosotros éramos 36 de todas las unidades de la 4ta Agrupación de Montaña Cuyo. Algunos nos conocíamos desde hacía apenas unos días. Lo que si notaba yo era que aquellos que no habían sido seleccionados para venir era como que nos miraban hasta con admiración por lo que se suponía que íbamos a hacer.

Ese martes subimos a los camiones y comenzamos el desplazamiento hacia la Laguna del Diamante. El sol comenzaba a asomar diáfano en el cielo Mendocino, nos dirigimos primero hacia el este hacia Eugenio Bustos, desde la parte posterior del camión se notaba como las montañas que coronan la Guarnición estaban repintadas de blanco, y luego cruzamos el departamento de San Carlos de Norte a Sur hasta la localidad de Pareditas por donde tomamos una ruta interna en dirección inversa Este-Oeste. Comenzó una pendiente ascendente fuerte. Nosotros desde la parte posterior del camión no lográbamos ver nada, la lona tapaba todos los laterales de la caja. Mejor,

Laguna del Diamante; historia de una tragedia

no entraba frío. En realidad todos íbamos durmiendo cubiertos por el microclima que se forma con los casi 20 hombres y toneladas de equipo y víveres que llevábamos.

Pasamos por el Refugio General Alvarado, que era una construcción bastante precaria, dos habitaciones y una cocinita. Allí bajaron algunos víveres y leña y seguimos hasta el Refugio Casa de Piedra sobre el arroyo del mismo nombre.

Armamos las carpas en el patio a resguardo del Refugio y nos pasamos la tarde hablando sin sentido, riéndonos y disfrutando de una tarde tranquila. El miércoles comenzaríamos la marcha. La tarde paso rapidísimo. A mi había comenzado a afectarme un poco la altura. Me quede sentado al costado. Los dos soldados que estaban conmigo, Moreno y Chaparro no paraban de molestar y hacer chistes. Con un par de medias hecho bollito intentaron jugar algo parecido al futbol, parecían nenes. Se ve que el baqueano me vio como me afectaba el frío y la altura y se vino a hablar conmigo. Me relato brevemente que la intención era caminar los casi 50 kilómetros que había entre el refugio y el cilindro, el refugio de Vialidad que estaba frente a la Laguna, pero que lo haríamos en dos días porque además llevábamos mucho peso entre víveres y otros enseres. El número me daba miedo, en mi vida había caminado tanto.

Fue exactamente así, el día siguiente marchamos. Preparamos nuestro equipo, con un frío que jamás había sentido en mi vida. El suboficial de turno nos decía que agradeceríamos que no había viento. No me imaginaba lo que podría ser hacer esto, además de con el frío, con viento. Fácil hacían 5 o 10 grados bajo cero. No eran ni las 0900 cuando empezamos a caminar.

El camino era bastante sinuoso y todo en subida hasta que llegamos a un lugar que parecía una pampa y en el fondo se veía una montaña tipo cono perfecta toda pintada de blanco impoluto y que parecía iluminada. El sol que salía desde el Este lo apuntaba haciendo un efecto iluminante. Luego nos dijeron que este lugar era conocido como la Pampa de las Avestruces habíamos llegado a la mayor altura y comenzaba un largo descenso. La vista era sencillamente impresionante si bien el viento azotaba con fuerza.



A la tarde llegamos a las Vegas del Yaucha, es la parte central de un Valle. La gente del lugar denomina Vegas a la zona donde comienza a brotar agua dando lugar a pequeñas lagunitas de donde surge el arroyo. Esa era la naciente del Río Yaucha. Dormimos apenas pasamos la zona húmeda en un pliegue de la montaña donde había un pequeño refugio de madera. Al día siguiente enfrentamos la subida de Los Paramillos. Allí perdimos bastante tiempo porque dos suboficiales, uno que estaba medio dolido, creo que por el frío y otro que lo acompañaba tenían que ir hasta el refugio de altura Eva Perón y volver con dos gendarmes que nos acompañarían.

Laguna del Diamante; historia de una tragedia



Cerca de las 4 de la tarde llegamos al Refugio llamado "El Cilindro". El día siguiente teníamos descanso. Yo había decidido ponerme a pescar y pude sacar unas truchas impresionantes, con lo que me gané la confianza del Jefe.

VI

El Regreso

El lunes 18 empezaron a las 4 am, el imaginaria salió y sintió bramar el viento en el Maipo, avisó que se venía el temporal encima, pero casi todos siguieron durmiendo, Naveda preparó el mate cocido y lo sirvió a las 6 hs.

El contingente se dividió en tres grupos:

El primero salió al amanecer al mando del teniente Borzaga, llevando como baqueano al Cabo Primero Lucero (total 13 hombres), pasando sobre la laguna congelada, exactamente al revés de como lo habíamos hecho dos días atrás. La laguna estaba cubierta por una capa de casi 80 cm de hielo que nos daba cierta tranquilidad. Caminamos por su parte sur, hasta la boca de Los Paramillos, desde allí se veía la vela que había quedado encendida en una grutita del refugio, me santigüé, recé un Padre Nuestro y me encomendé a Dios para que nos acompañara. En ese momento vieron que salía el segundo grupo (19 hombres), eran las 8 y estaba aclarando. El tercero salió aproximadamente a las 8 y media y era el que avanzaba con mayor lentitud.

El primer grupo pasó por el Refugio Casa de Piedra alrededor de las 12 hs. Llegando al otro Refugio, el de Obras Públicas en las Vegas del Yaucha a las 14 hs (este era una casilla de madera con capacidad para 25 hombres y con una estufa a leña tipo salamandra). Allí el Sargento Naveda encargado del "Rancho", preparó la comida para esperar al resto de la patrulla. Ésta empezó a llegar dos horas después "toda disgregada porque ya el temporal pegaba fuerte", el grupo venía a órdenes del Teniente primero Ciro Ahumada.

Este oficial destacó, en Los Paramillos, a los baqueanos Tobares y Videla para que fueran a dejar a los gendarmes Ituarte y Jiménez en el refugio de altura, en donde los había sacado durante el ascenso, y también con la misión de esperar a la última patrulla.

En el grupo que estaba en la casilla de madera, luego de poner en funcionamiento "la radio Croile" del Dragoneante Coyos se comunicó con el Refugio Cruz de Piedra, desde donde le comunicaron que por orden del Comandante de la Agrupación de Montaña Cuyo debían bajar urgente el Teniente Primero Ahumada y otros cinco oficiales (Felipe, Riveiro, Casetti, Gatica y Naz).

Ahumada le dice a nuestro entrevistado: "Lucerito, usted sale conmigo y diga el equipo que llevamos". El baqueano indicó lo imprescindible para una marcha rápida. Salieron a las 17 hs. "Cuando el temporal estaba al máximo, nos encolumnamos uno detrás de otro, yo iba adelante, no se veían ni las manos por el viento blanco, íbamos por la huella con el viento de cola, en los momentos que aclaraba, podía orientarme y ver apenas una lista blanca que era el camino que bajaba de la Pampa de los Avestruces, allí el Teniente Médico Naz, agotado, pidió que lo dejaran que quería morirse, lo atamos del cinturón y entre todos lo fuimos tirando; en la Pampa de los Avestruces el viento era tan fuerte que me tiró al suelo golpeándome la cabeza en una piedra, seguimos avanzando y ya en plena oscuridad, alrededor de las 22hs. con visibilidad nula, pero siguiendo por buen camino, en la boca de la Quebrada La Horqueta, tropezamos con dos esquís clavados en la nieve que había dejado una patrulla que había salido a buscarnos y que se había vuelto. A las 23.30 de ese 18 llegamos al Refugio Cruz de Piedra, cuya puerta ya estaba tapada por

Laguna del Diamante; historia de una tragedia

la nieve”, nos narra Lucero. Allí los recibió el Jefe del Regimiento 23 de Infantería, el Teniente Coronel Macker.

La última patrulla, formada por 5 hombres, había salido del Refugio Laguna del Diamante, ese día 18 aproximadamente a las 8,30 llevando en un “trineo de circunstancia” (construido con esquís) al Sargento Ayudante Manuel Rodríguez. Estos hombres muy probablemente murieron congelados esa misma noche en Los Paramillos. Sus cadáveres fueron hallados recién en diciembre por el Teniente Coronel Valentín Ugarte, “los cinco muy juntos acostados en sus bolsas camas al lado de unas pircas”.

Los cuatro hombres que habían quedado a su espera, se presume que murieron también esa misma noche, muy cerca del grupo anterior, y a solo 200 metros del refugio de altura Eva Perón. Se estima que esa noche pudo haber una temperatura de 30° C bajo cero.

Desde el Refugio Cruz de Piedra, los días 19, 20 y 21 se comunicaron por radio con la patrulla que estaba en el Refugio de las Vegas del Yaucha al mando del Teniente Borzaga, quienes manifestaban que estaban bien, a pesar de que el temporal seguía a pleno.

El 22 de agosto a las 10 hs Borzaga comunicó que el tiempo se había compuesto y que salían rumbo a Cruz de Piedra (aunque allí seguía el temporal). “Éste tenía la orden de no salir hasta que fueran a buscarlos” dice Lucero.

Ante esta situación el Teniente Primero Ahumada, desde el Refugio Cruz de Piedra, organizó una patrulla de unos 15 hombres para salir a encontrarlos. Partieron a las 19 encolumnados, primero los baqueanos: Lucero, Santibáñez, Sosa y Díaz, turnándose en la cabeza para ir abriendo la senda en la nieve blanda. Cuando llegaron a la ladera del “Potrero de los Zorros”, sin resultado positivo, dejaron tres bastones de esquís parados y entrecruzados, y colgados de ellos con cuerda de avalancha una horma de queso y una caja de dulce. También hicieron disparos de carabina con el objeto de obtener respuesta, pero con resultado negativo. Como algunos hombres tenían principio de congelamiento de nariz, orejas y dedos decidieron regresar, llegando al refugio a las 24 hs.

A todo esto en el Refugio se había recibido la última comunicación por radio de Borzaga diciendo que “Habían caído a un lugar muy profundo y había un arroyito con agua”. También manifestó “nos encontramos bien, solo nos hace falta vino”, allí se cortó la comunicación.

Los días 23, 24, 25 y 26 se destacaron patrullas en su búsqueda por el Arroyo Yaucha y Los Papagayos, todas con resultado negativo. El 26 aproximadamente a las 20 hs., cuando ya se había calmado el temporal, estando fuera del Refugio Cruz de Piedra un grupo de oficiales y suboficiales contemplando el tiempo, se escuchó un silbato que se repetía varias veces, ante esto el Teniente Riveiro corrió al encuentro del hombre, lo levantó y lo llevó adentro: era el Cabo Primero Silva, quien fue atendido inmediatamente pues su cuerpo estaba a punto de congelarse. Traía una especie de mochila formada con cuerda de avalancha, el queso y el dulce que había encontrado y de los que había comido algo a pesar de estar congelados, también traía 2 de los bastones de esquís, gracias a los cuales pudo caminar sin raqueta y llegar. Cuando pudo hablar explicó la situación y esa misma noche a las 21 salió una patrulla al mando del Teniente Primero Ahumada, con otros oficiales, suboficiales y soldados guiados nuevamente por el Cabo primero Baqueano Lucero.

A la una de la mañana del 27 de agosto llegaron a la costa del Arroyo Yaucha, en ese lugar encendieron una fogata y tomaron contacto mediante linternas con otra patrulla que había salido anteriormente al mando del Sargento Hilarión Zotelo y que se encontraba en el Portezuelo de los Gauchos.

Con las primeras luces se encontraron ambas patrullas, sin tener novedad de los extraviados. Ante esto se dispersaron en su búsqueda.

Al poco andar Lucero encontró restos de bastones andinos quemados y luego unos paños de carpa atascados en el arroyo. “Yo corría con una fuerza increíble, subía y bajaba las laderas cubiertas de nieve y hielo, y gritaba, pero los sobrevivientes que me escuchaban no tenían fuerza para contestar”.

Laguna del Diamante; historia de una tragedia

“A las 10 aproximadamente encontré a Naveda, Novaco y Torrez en una cueva que habían hecho en la nieve; luego vi a Borzaga, Martínez y Gil, que se encontraban rodeados de cadáveres. “El Teniente me dijo con un lamento: Lucerito me estoy muriendo. Estaban tirados sobre la nieve y tapados con mantas mojadas congeladas. Entonces llegó mi compañero Domínguez quien disparó unos tiros para que el resto nos ubicara”.

Hecho el reconocimiento se estableció que había 14 muertos.

El grupo de rescate les brindó los primeros auxilios y tuvieron la primera comida caliente después de varios días: leche condensada diluida en agua hirviendo.

A los sobrevivientes los colocaron en cinco trineos (en uno iban dos), cada uno tirado por 5 ó 6 hombres. A las 17 partieron arroyo abajo, anduvieron toda la noche, cruzaron por el “Portezuelo Ancho” y bajaron hasta el Arroyo Cruz de Piedra (entre los Refugios Cruz de Piedra y General Alvarado) donde estaban las ambulancias esperando. Eran las 17 hs. del día 27 de agosto.

Hasta aquí el relato de este valiente baqueano del Ejército Argentino, verdadero héroe de esta trágica jornada.

VII

La Patrulla

Entre las vivencias de esos días trágicos recuerda que luego de salir del refugio el viento arrancó los paños de carpa e inclusive les llevó sus mochilas. Al tercer día no les quedaban provisiones. En el precario reparo dado por unas rocas se agruparon y se sentaron en la nieve y rezaban continuamente. “Se iban muriendo lentamente, sin darse cuenta, sin decir palabra. El AOR (Aspirante a Oficial de Reserva) Francisco Morón en sus últimas palabras expresó: Viva la Patria y la Santísima Virgen. Yo como enfermero estaba desesperado, pues no tenía medicamentos, alimentos, bebidas, ni ropa de abrigo para ayudarlos. Los que se salvaron fue porque tenían mayor resistencia física y fortaleza espiritual”.

“Yo me largué a buscar auxilio porque tenía la suficiente fuerza y tenía por guía a Dios, nadie me mandó. Caminaba como un robot, ya que la ropa mojada se me congeló, tenía los borceguíes mojados y los pies congelados; durante la odisea bajé 17 kilos y me fueron amputados todos los dedos de mis pies”.

Nos dice que el radiotelegrafista murió el segundo día después de haber salido del refugio, y luego no se pudieron comunicar más, ninguno sabía manejar el equipo transmisor.

Silva, ya muy debilitado, caminó y se arrastró durante un día por la nieve y el hielo, para buscar auxilio, le cabe el mérito que gracias a su esfuerzo se pudieran salvar sus otros seis compañeros. Borzaga perdió ambas piernas y el resto de los sobrevivientes también sufrieron amputaciones de partes de sus miembros inferiores.

Otro de los relatos

UN ARTILLERO NOS CUENTA SUS VIVENCIAS:

El entonces Cabo primero Artillero Horacio Naveda, recuerda aquellos días aciagos y agrega detalles de lo acontecido con su grupo, que fue el que quedó en las Vegas del Yaucha, y del que fallecieron 14 hombres, salvándose sólo 7, él entre ellos.

Nos dice que salieron de su refugio en las vegas del Yaucha (Casilla de Madera) el 22 de Agosto con el fin de dirigirse al Refugio Cruz de Piedra, esa mañana había aclarado y nevaba

Laguna del Diamante; historia de una tragedia

poco, pero luego comenzó un fuerte viento blanco de frente, que junto con la nieve blanda y a la subida les dificultaba la marcha. Alrededor de las 18 equivocaron el camino, ya que en vez de dirigirse a la derecha fueron a la izquierda, bajando hasta el Arroyo de los Gauchos, allí se encaminaron por la quebrada y formaron un “real” provisorio con los paños de carpas junto a unas piedras grandes para protegerse del viento y el frío y pasar la noche. Todavía funcionaba la radio, pero solo para recibir información, no para transmitir; por ese medio se enteraron que salía una patrulla a buscarlos a la Pampa de los Avestruces.

“Al otro día vinieron las grandes discusiones, un grupo de 6 hombres salimos de reconocimiento y vimos que bajando se podía llegar al Portezuelo Ancho y de allí fácilmente al Refugio General Alvarado, ya que era más fácil bajar y con el viento a favor ir alejándose de la tormenta”.

“El Teniente Borzaga ordenó que no debíamos seguir ese camino, sino que volveríamos atrás, es decir regresar al Oeste de donde venía la tormenta, ir con el viento en contra y subir por la ladera de nieve blanda, porque según él por allí nos iban a venir a buscar”.

“El grupo obedeció las órdenes, en contra de su voluntad, y luego de una hora arreció el temporal, allí perdimos gran parte del equipo, quedamos a la intemperie, en poco tiempo empezaron a congelarse y a fallecer algunos soldados; aumentaron entonces las desavenencias y empezó el **sálvese quien pueda**. El grupo de los seis (Silva, Novaco, Torrez, Martínez, Mendoza y yo) hicimos una cueva en la nieve, utilizando los platos como herramienta. En varias oportunidades quisimos reorganizarnos para salir, pero siempre había algún compañero en mal estado, y por no dejarlo, nos quedábamos”.

El Cabo Primero Silva decide salir y pedir auxilio. Éste pudo hacerlo pues era “el único que estaba calzado”, el resto nos habíamos sacado los borceguíes para cambiarnos las medias y al hacerlo los pies se hincharon muchísimo y se había endurecido y congelado el cuero del calzado siendo imposible volvernos a calzar.

“Casi todos murieron antes de hacer una cueva, por el tremendo frío y no tener reparo, de los seis de nuestro grupo solo murió el Cabo Mendoza. Borzaga, Gil y tres soldados hicieron otra cueva, aunque menos profunda, allí murieron estos tres últimos hombres”.

“Recogíamos agua de las gotas que caían de la cueva con las caramañolas, los tres últimos días no teníamos comida, no dormíamos, rezábamos y tratábamos de hacer ejercicios para no congelarnos. Era una lucha constante por sobrevivir. Nuestros compañeros murieron de frío y de debilidad”.

“En esos últimos días discutíamos y nos culpábamos mutuamente por los errores cometidos; pero aunque si bien hubo errores, más que todo fue la fatalidad”.

“Cuando ya habíamos perdido las esperanzas y creíamos que todos íbamos a morir, escuché los gritos de Lucero llamándonos, se lo comuniqué a mis compañeros y ellos dijeron: “Pobre Naveda, ya está desvariando (delirando), él es el próximo en morir”. Si no hubieran llegado ese día, no creo que hubiéramos sobrevivido”.

*Campo Los Andes fue el punto de partida
de los que en vida fueron arriesgados militares
Que un día, de esos fatales,
fueron camino a la muerte
los encontraron inertes,
entre nieves y pedregales.*

VIII

Revivir

La Patrulla del C 15 tenía la misión de desandar el camino por el que se realizó aquella expedición de rescate.

Salimos del Refugio Alvarado ese 18 de julio de 2020 con el objetivo de replicar el camino realizado por la Patrulla de Rescatistas, de los estudios realizados había dos caminos posibles, siguiendo el Arroyo Cruz de Piedra hasta la Pampa de los Avestruces y de ahí seguir el arroyo de los Gauchos y el otro, por el Portezuelo ancho y luego bajar hacia la confluencia de este arroyo con el Yaucha y remontar el mismo hasta encontrar el arroyo Potrero del Zorro que desemboca sobre el arroyo.

Este recorrido es el que se habría realizado oportunamente, con la única diferencia que en aquella oportunidad había aproximadamente 2 metros de nieve. La patrulla que concurrió por el Portezuelo es la que pudo realizar el rescate. Se encontró a la patrulla perdida en la confluencia de los arroyos el Gaucho y Potrero de los Zorros a aproximadamente 500 metros de su desembocadura en el Rio Yaucha.

Laguna del Diamante; historia de una tragedia



Desde el lugar donde la nieve impedía continuar la marcha vehicular continuamos aproximadamente 30 minutos de marcha a pie sobre el camino que bordea el Arroyo Cruz de Piedra. Desde ahí subimos por el sector que actualmente se denomina "Subida de los Pescadores". El desnivel era de aproximadamente 1000 metros como toda la pendiente estaba cubierta de un manto fino de nieve nos llevo aproximadamente dos horas y media llegar hasta el Portezuelo, al acercarnos a la cresta topográfica se comienza a divisar el Cerro Laguna en cuya media pendiente se encuentra el Refugio de Altura Eva Perón.

Desde ese lugar una pequeña fracción de la patrulla inicio el descenso hacia el margen sur del Yaucha, muy encajonado en ese lugar y desde ahí caminaron por la margen hasta que se encontraron primero con el arroyo el Gaucho y luego hasta la confluencia con Potrero de los Zorros. Nada en el lugar daba pistas de los que había sucedido allí 60 años atrás.

*"En silencio,
con la soledad de los primeros resplandores de luz,
subíamos lentamente.
Nuestros pasos sobre la nieve no hacían ruido.
La montaña nos ignoraba: eso me decepcionaba un poco.
No sabía de que manera,
pero me hubiese gustado que compartiese nuestro esfuerzo".*

Laguna del Diamante; historia de una tragedia



Laguna del Diamante; historia de una tragedia



Laguna del Diamante; historia de una tragedia

En la patrulla realizada nos acompañó el Comandante de Brigada, el Coronel Marcelo Yapur y personal de Guardaparques provincial de la Sección Alvarado.

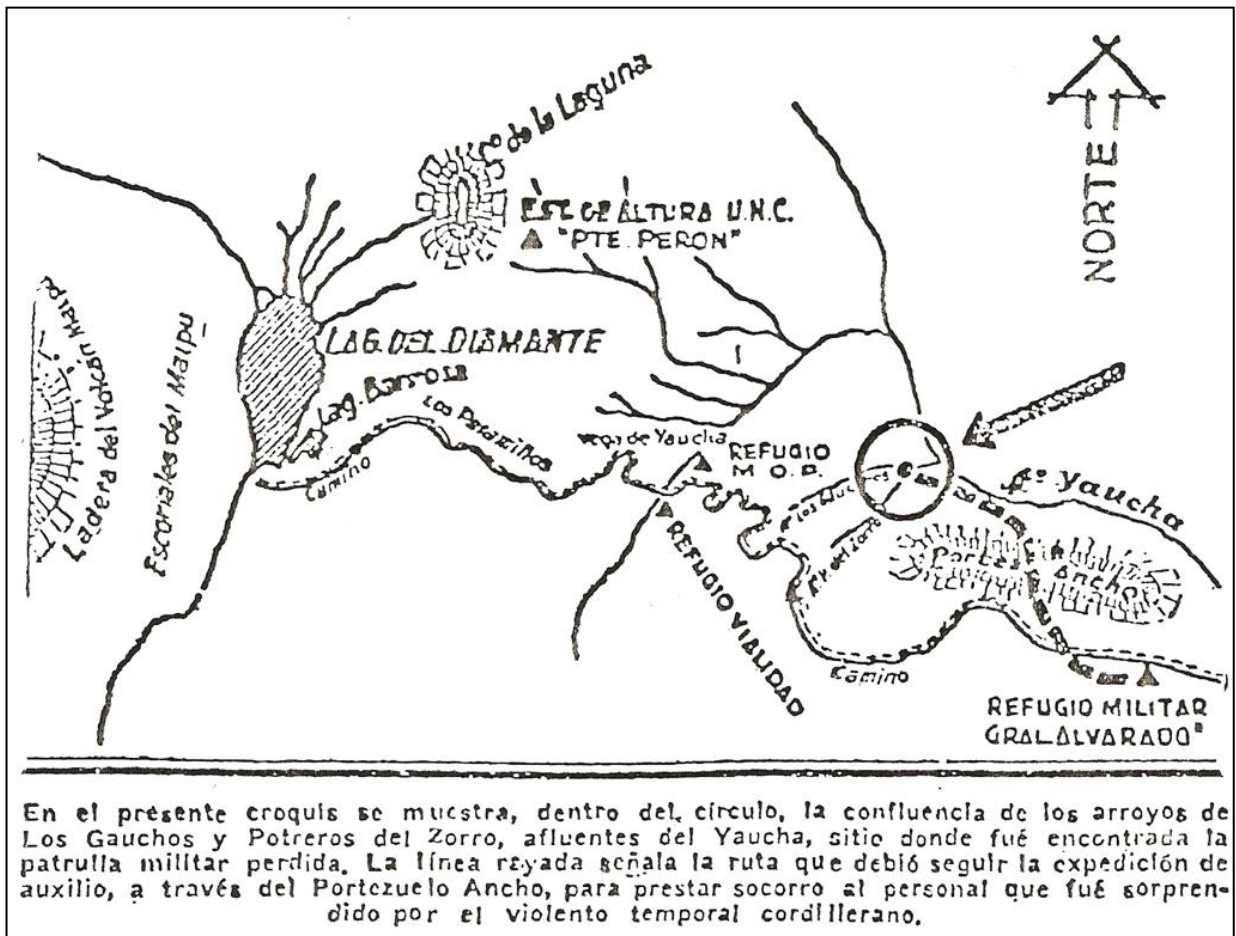
Los rescatistas parten desde el refugio Alvarado, atraviesan el Portezuelo Ancho para llegar al lugar donde estaban los sobrevivientes. El grupo es rescatado recién en la mañana del día 27. En el grupo de rescate estaba Lucero, “volvía por sus compañeros”. En su relato Lucero describe el suceso: *“El grupo estaba en una vega escondida, en el Portezuelo de los Gauchos, donde no logramos llegar porque estaba todo cubierto por dos metros de nieve, describe. “Cuando me vio uno de mis compañeros gritó: Lucerito nos va a salvar. Allí había 14 muertos. Otro me dijo: Me estoy muriendo. La mayoría estaban chupados y barbudos, pero los rescatamos a todos, recuerda Lucero quien después del rescate se descompensó y estuvo dos días en cama”³¹.*

El 28 los siete sobrevivientes del arroyo “los Gauchos” son rescatados y evacuados hacia el Hospital Militar de Mendoza, junto a ellos viajó el Comandante de Brigada que estuvo al tanto del rescate desde el refugio Alvarado.

Esto decía el Diario Los Andes del 31 de agosto de 1953 referido al suceso en el arroyo “Los Gauchos”: *“De acuerdo con informaciones suministradas por el comando de la Agrupación de Montaña Cuyo, se ha confirmado el temor existente relativo a la suerte de una patrulla del ejército perteneciente a la guarnición de Campo de los Andes, que fue sorprendida por el temporal reciente registrado en la cordillera, mientras efectuaba ejercicios de montaña en las proximidades de la Laguna del Diamante.*

Tras una intensa búsqueda que se vio sumamente obstaculizada por la gran cantidad de nieve acumulada en la región, se logró dar con el grupo de militares en la confluencia de los arroyos “Gaucha” y “Potreros del Zorro”

El ejército comunicaba los nombres de los sobrevivientes el 30 de Agosto de 1953, noticia aparecida en diario Los Andes del día 31: *“han sido rescatados 7 sobrevivientes por grupos de auxilio”...“Son trasladados al hospital Militar de la ciudad de Mendoza, 1) Teniente Carlos Borzaga de la Sección de Exploradores Baqueanos del 4º Destacamento de Montaña, 2) el Sargento Oscar Novaco, del 4º grupo de Artillería de Montaña, 3) Sargento Francisco Torres también de la Sección de Exploradores Baqueanos del 4º Destacamento de Montaña, 4) el Cabo Primero Horacio Naveda de la Sección Baqueanos, 5) Cabo Primero Juan Carlos Gil del 4º Grupo de Artillería, 6) cabo Arnaldo Martínez del 1º Batallón del Regimiento 23 de Infantería de Montaña, 7) el Cabo enfermero Pedro E. Silva, del comando 4º Destacamento de Montaña, 8) soldado conscripto Hugo Bottona del 1º Batallón del Regimiento 23 de Infantería de Montaña, 9) soldado conscripto Ángel Gallo del 1º Batallón del Regimiento 23 de Infantería de Montaña, 10) soldado conscripto Aparicio Villaruel del 1º Batallón del Regimiento 23 de Infantería de Montaña”²⁷.*



IX

Volver

No se que me paso, me fue imposible seguir contando lo que nos sucedió. Al salir del refugio de las Vegas del Yaucha comenzamos a caminar en dirección a la Pampa de los Avestruces. Al salir del refugio, yo fui el primero y luego ayude a los demás extendiéndoles la mano para equilibrarlos, cuando subió el último casi me caigo dentro del refugio ya que al sostenerlo cuando se desmorono fui yo el que termino perdiendo el equilibrio. Al llegar al punto conocido como la Horqueta donde hacia el Este hubiéramos entrado en la pampa, nos caímos en dirección hacia el Norte por el Portezuelo del Gaucho, producto del fortísimo viento blanco creo que ni vimos que habíamos perdido el otro camino. Continuamos caminando sin pausa hasta que nuevamente caímos en un socavón desde donde no nos pudimos mover. En ese lugar armamos dos cuevas de nieve. El Teniente, Gil, 3 soldados y yo en una y en la otra estaba el resto. La relación entre los suboficiales y el teniente era bastante complicada. Los suboficiales le echaban en cara que se había equivocado en el camino, luego trataron de ir hacia el Portezuelo ancho desde donde se llegaba al refugio Alvarado mientras el oficial quería que se avanzara en dirección al Potrero de los Zorros desde ahí pensaba que llegaría la patrulla de rescate.

La nieve y el frio era terrible y el cajón en el que nos encontrábamos formado por rocas y nieve hacían prácticamente imposible salir. Para colmo, al decidir quedarnos en el refugio un tiempo para poder organizarnos algunos se abrieron los borcegués, cuando hicieron esto se hincharon los pies de tal modo que fue imposible volver a colocarlos.

Salí de la cueva de nieve en la que habíamos caído la visión era impresionante, el desnivel para salir del cajón en que nos encontrábamos era de alrededor de 40 metros. El viento soplaba con intensidad inimaginable y si bien algunos tímidos rayos de sol asomaban desde la cordillera aun parecía haber tormenta para rato.

Escuchar a los suboficiales y al teniente planteaban dos situaciones totalmente distintas; los primeros hablaban del portezuelo ancho que parecía divisarse claramente en el horizonte al oeste

Laguna del Diamante; historia de una tragedia

desde donde, aseguraban se podía llegar rápidamente al Refugio Alvarado; el oficial prefería mirar hacia el Potrero de los Zorros, desde donde aseguraba que nos vendrían a buscar.

Esa noche nos fuimos a dormir como pudimos, tres soldados y yo nos abrazamos para darnos calor y yo perdí el conocimiento, no tengo idea del tiempo que paso entre ese momento y cuando me pareció escuchar el ruido de unos hombres que sacaban al Teniente Borzaga y lo subían a un trineo. Me di cuenta que los cuerpos que me rodeaban estaban congelados y tuve miedo que me abandonaran creyendo que también estaba muerto. Quise gritar..... tuve pánico, me imaginaba que me dejaran ahí congelar como mis compañeros..... No tenía fuerza para moverme, ni para gritar hasta que sentí una mano cálida que vino por mí. Me subieron a un trineo y volví a ver el sol.

Me fui en la primera baja..... pocos días después de haber sido rescatado. Mis jefes se cansaron de ofrecerme que me incorpore como voluntario o como suboficial y tengo la certeza que ellos y mis camaradas me han ayudado mucho en la vida. Aun hoy casi 70 años después me es casi imposible narrar lo acontecido. He vuelto la llanura y miro la montaña con la vista perdida y recuerdo esos días como quien no recuerda, pero no olvida.

Señor que estás en los cielos
escucha esta oración
dadles vos la bendición
que son hijos de esta tierra
y si no han muerto en la guerra
lo mismo héroes son,
y te pido protección
para aquellos que algún día
anden por sierras bravías
cumpliendo con su misión.

Marcián Montenegro